

Capítulo 1º: Problemas literarios

El Apocalipsis es junto al cuarto evangelio y la primera carta de Juan, los escritos que son de una misma corriente, que puede definirse como <<tradición joánica>>. La fecha de edición del Apocalipsis debe situarse hacia el año 95, datación anterior a la edición final del cuarto evangelio y de las cartas.

I

El género literario del Apocalipsis

Apocalipsis y profecía

Cuando hablamos del género literario del Apocalipsis nos referiremos en primer lugar a la significación del término Apocalipsis, cuya transcripción literal viene del sustantivo griego (cf. Ap 1, 1) que deriva de un verbo que significa: descubrir, levantar el velo que cubre una cosa y la oculta a las miradas. Para entenderlo mejor podemos usar el término <<revelación>> hecha por Dios a los hombres, de cosas ocultas que él solo conoce.

La profecía

Cuando queremos hablar del género apocalíptico debemos hacer primero referencia al género profético ya que de él deriva. Juan se presenta a sí mismo como <<profeta>> en 6 ocasiones en el texto. En el Antiguo Testamento, el profeta era el mensajero, el intérprete de la palabra divina, es el hombre enviado para recordar constantemente al pueblo santo sus obligaciones y las exigencias de la alianza. Para realizarlo puede ser favorecido con revelaciones especiales concernientes a un acontecimiento próximo, en el que prevé y anuncia anticipadamente los castigos que van a pesar sobre el pueblo de Dios. Una vez acaecida la catástrofe, anuncia perspectivas de restauración y de renacimiento religioso. Este anuncio del porvenir tiene por objeto favorecer la misión presente del profeta: recordar al pueblo santo sus obligaciones morales individuales o colectivas.

En el cristianismo primitivo, el profetismo conserva una importancia de primer orden cuya función principal fue <<explicar, a la luz del Espíritu, los oráculos de las Escrituras y así descubrir el misterio del plan divino>>.

El apocalipsis

El elemento primordial en el apocalipsis está orientado hacia los misterios del porvenir. Los apocalipsis se desarrollaron en períodos de crisis, entonces se hacía urgente sostener la moral de los fieles explicándoles el sentimiento sobrenatural de la prueba que los afligía y prometiendo el fin miserable de los perseguidores para volver a una edad de oro.

Asistimos a una evolución literaria en la presentación del mensaje. En los orígenes, el profeta presenta sus revelaciones como <<visiones>>, esto hay que entenderlo en sentido de <<conocimiento>> o de <<previsión>> más que en sentido de visión real a la manera de percepción sensible o imaginativa. Se trata de hecho de un contacto místico con Dios. Daniel es el último de los profetas y el primero de los <<videntes>> apocalípticos, a partir de este momento el objeto de la visión no es ya una cosa que sirve de soporte a una comparación analógica, sino toda una escena que se desarrolla y que simboliza la sucesión de los acontecimientos que está encargado de anunciar el profeta.

El simbolismo

Entendemos por simbolismo la propiedad que tienen las cosas materiales de evocar, natural o convencionalmente, realidades no materiales o ideas abstractas. En una visión apocalíptica, los detalles concretos adquieren valor simbólico y son una enseñanza. Juan usará una serie de símbolos de los cuales algunos darán su equivalencia y otros supondrá que el lector los sabe. Los colores y los números también tienen un valor simbólico.

El vidente traduce en símbolos las ideas que Dios le sugiere. Su objetivo no es ya describir una visión coherente, es pues necesario entrar en su juego y su incoherencia. Sería un error preguntarse cómo pueden diez cuernos repartirse en siete cabezas, hay que traducir intelectualmente los símbolos sin detenerse en particularidades.

El Apocalipsis y el Antiguo Testamento

Los préstamos del Antiguo Testamento

Esta no es la única fuente del simbolismo de Juan, ni su principal, a no ser que se quieran englobar en ellas las visiones de: Ezequiel, Zacarías y Daniel. En las últimas profecías del A.T se puede hallar el origen de los más importantes símbolos joánicos.

Los Apocalipsis apócrifos, para autentificar su mensaje se ponían bajo el patrocinio de una figura del Antiguo Testamento. Juan, por el contrario, reproduce los temas y las expresiones bíblicas tradicionales. Escribe de una manera sistemática.

La originalidad del Apocalipsis

El autor del Apocalipsis cuando quiere reproducir los temas antiguos le da una impronta de sobriedad, sencillez y hasta de poesía. Juan es sencillamente un vidente, es un hombre poseído por el Espíritu.

Juan es una persona que conoce muy bien la Biblia, por ello cuando quiere expresar una idea se nota en su expresión un toque de profetismo tradicional. Quiere, aun así, mantener la línea de los profetas del N.T que tenían como misión explicar las profecías antiguas en función de las coyunturas presentes.

II

La composición literaria

Nos encontramos ante la dificultad de asignar un plan lógico y coherente al conjunto de las visiones del Apocalipsis. Se repiten las visiones, encontramos dos visiones que se siguen sin nexo lógico y se producen contradicciones entre ellas.

La hipótesis de fuentes distintas

Para tratar de explicar estas anomalías se han planteado las hipótesis de que se haya usado más de una fuente para escribir el texto. Hay muchas teorías de cuales pueden ser los textos tomados.

La investigación de los procedimientos de composición

Swete y Allo hablan de una unidad literaria del conjunto del libro, que se ve reflejado en su lengua, con sus solecismos y semitismos, y en sus procedimientos de composición literaria. Habría que hablar, por tanto, de temas de inspiración más que de fuentes distintas.

En el caso de los tropiezos y repeticiones que aparecen en el texto, deberemos atribuirlo a la composición

adoptada por Juan.

Notamos la presencia de septenarios, lo que ha hecho pensar que la obra pudiera estar construida con referencia a la cifra siete. Cada septenario va precedido de una sección preparatoria que la acompaña.

Vuelta a la hipótesis de las fuentes

En el caso de admitir diferentes documentos reunidos por un redactor último, no hay inconveniente en que este quisiera disponer según leyes definidas del material que utilizaba. Surgen dificultades literarias para reforzar la teoría de Allo: hay un desorden al final (22, 6–21), hay dos descripciones de la Jerusalén futura.

Charles y Gächter, renuncian a la hipótesis de documentos diferentes y proponen que el libro es de un mismo autor (unidad literaria), pero como Juan habría muerto antes de acabar su obra esta habría sido acabada por un discípulo, el cual habría trastocado los tres últimos capítulos por eso se encuentran tan desordenados. Pero con esta hipótesis no se resuelven la totalidad de problemas del Apocalipsis, por lo que muchos vuelven a cuestionar la unidad literaria de la obra.

El problema de las <<cartas a las siete iglesias>>

Esta sección se distingue por su estilo peculiar y por su contenido moralizante. Por estas características se ve como una unidad literaria distinta. Hay un indicio literario que remarca su carácter adicional de las cartas y es que los versículos del 11 al 18 del capítulo 1 son una inserción marcada por la <<repetición>>, este texto sería como la preparación a las cartas.

El problema de los duplicados

Esta sección se distingue tanto por el estilo como por su contenido moralizante. Es considerada una unidad literaria distinta e indicio literario que hacen ver el carácter adicional de estas cartas. Los vv. 11 al 18 del capítulo 1 están marcados por la repetición por lo que habrían sido añadidos al mismo tiempo que las cartas y como preparación a estas.

El Apocalipsis ofrece numerosos duplicados, explicado según Allo con la teoría de la ley de las ondulaciones: Una visión esquemática que contiene toda la revelación contemplada, se explicita luego en divisiones más amplias que ella, idénticas a la primera en cuanto al fondo, pero aportando una nueva precisión y claridad. Vamos a ver el duplicado constituido por la visión de la bestia, en los capítulos 13 y 17:

Semejanzas	
Capítulo 13	Capítulo 17
diez cuernos y siete cabezas	siete cabezas y diez cuernos
nombres blasfemos	nombres blasfemos
llena de admiración	se llenarán de admiración
los hombres de la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida	los habitantes de la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida
desde la creación del mundo	desde la creación del mundo

Sin embargo hay también diferencias:

1. – En un texto habla de que la bestia surge del mar y en el otro texto habla del abismo.
2. – En el texto del capítulo 13 parece que la bestia iba a perecer porque una de sus cabezas había sido herida de muerte, mientras que en el otro texto no dice nada.

De todos modos, hay unanimidad sobre la interpretación general: La bestia simboliza al imperio romano (a Nerón), las cabezas a los emperadores. Los dos textos tratan de la <<resurrección>> de la bestia. Hay una doble explicación simbólica de las siete cabezas: La primera, compara las siete cabezas con siete colinas por lo que habla de Roma. La segunda, se pregunta ¿cómo puede existir una de las cabezas (v. 10: cinco han pasado, una es, la otra no ha venido), si la bestia no existe?

En conclusión parece tratarse de dos variaciones diferentes de un solo y mismo tema, de dos tradiciones diferentes. Pero vemos que son dos tradiciones paralelas y que además la interpretación simbólica de la primera ha sido desplazada y unida a la de la segunda, prescindiendo de toda lógica.

Conclusión

Con los duplicados del Apocalipsis, sería posible reconstruir dos textos primitivos escritos en fechas diferentes y fundidos más tarde en un solo texto por una mano diferente.

Estudios recientes

H. Stierlin, ve que sería indicado hablar de <<triplicados>>, ya que nota tres títulos y tres conclusiones. Para F. Rousseau, el Apocalipsis sería el resultado de una compleja evolución realizada en 5 etapas. Mientras que para H. Kraft sería el resultado de una evolución larga, por adiciones sucesivas de elementos diversos, partiendo de un núcleo primitivo (la visión de los siete sellos) y terminar con la descripción del fin de los tiempos.

Capítulo 2º: El mensaje y las enseñanzas del Apocalipsis

I

El mensaje del libro

Las diversas interpretaciones

Debemos en este punto preguntarnos por cual es el mensaje que el vidente tenía que transmitir al mundo. Hay respuestas muy diversas, unos opinan que es solo interpretación espiritual, mientras que otros (la mayoría) creen que hay hechos históricos.

En la Edad Media se interpreto las diversas visiones como las etapas principales de la vida de la Iglesia. En el siglo pasado se pensó que hacía alusión a los acontecimientos políticos contemporáneos de Jesús, con un marcado color escatológico creído así por la creencia próxima del fin del mundo.

Autores como Swete, Allo y Bonsirven, estiman que hay que retener del Apocalipsis un <<espíritu>>.

Ensayo de explicación: designio del autor

El distinto objetivo de las dos partes

- **1ª parte ! Las cartas a las siete iglesias (1–3)**

En esta primera parte se hace varias veces alusión a la nueva venida de Cristo y a las recompensas escatológicas, pero lo esencial de esta parte está constituido por amonestaciones concernientes a la vida moral de la iglesia y a la necesidad de guardar el depósito de la fe. Estamos ante un género propiamente profético que pretende despertar el fervor religioso de los fieles.

- 2ª parte ! Abarca el resto del Apocalipsis

En esta parte no se hallan apenas preceptos morales y las visiones se hallan sin interrupción. Se habla del cumplimiento del <<misterio>> de Dios. Este si que es un género propio de los Apocalipsis. Se escribe en un periodo grave de crisis, de persecución religiosa. Se trata de mártires, que llevan palmas y de la persecución.

Un mensaje de esperanza para una época de persecuciones

El Apocalipsis joánico fue escrito con referencia a una situación histórica muy concreta, para responder a una crisis de conciencia de los primeros cristianos.

El vidente ante esta situación trágica quiere que los fieles tengan confianza.

El mensaje apocalíptico, es un mensaje de esperanza: aun en medio de las peores dificultades, los cristianos deben conservar su confianza en la omnipotencia de Dios, que ha prometido salvar a su pueblo de todo mal.

II

La enseñanza escatológica

Observaciones generales

Es difícil determinar el alcance exacto de la enseñanza escatológica del Apocalipsis. Veamos como ejemplo Ap. 6, 12–17: 12 Cuando el cordero abrió el sexto sello, se produjo un terremoto violento, el sol se oscureció como un tejido de crin, la luna se hizo toda como de sangre,¹³ y las estrellas del cielo se cayeron sobre la tierra, como una higuera deja caer sus higos verdes sacudida por un viento fuerte;¹⁴ el cielo desapareció como un volumen que se enrolla, y todas las montañas y todas las islas fueron removidas de su sitio.¹⁵ Los reyes de la tierra, los príncipes, los generales, los ricos, los poderosos, todos los hombres, esclavos y libres, se escondieron en las cavernas y en las rocas de las montañas.¹⁶ Y decían a las montañas y a las rocas: Caed sobre nosotros y ocultadnos lejos de la cara del que está sentado en el trono y de la ira del cordero;¹⁷ porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá resistir? Este texto presenta una descripción del llamado <<fin del mundo>>, pero no debe tomarse a la letra la descripción del trastorno cósmico. No hay que hacer una interpretación literal del Apocalipsis.

En el texto de 6, 12–17, se ve lo denominado como <<signos cósmicos>> que son una expresión mediante imágenes tradicional en el profetismo. Sería un grave error servirse de este texto como argumento para afirmar que el <<el fin del mundo>> tendrá lugar en forma de catástrofe cósmica: el momento final sigue oculto en el misterio.

La cuestión del milenarismo

La creencia milenarista en la Iglesia

Esta es una cuestión compleja. El texto nos dice que Satán es arrojado al abismo, donde debe permanecer encadenado por espacio de mil años (20, 1–3), luego los mártires vuelven a la vida y reinan con Cristo durante estos mil años (20, 4).

En los primeros siglos del cristianismo algunos padres interpretaron estas visiones en el sentido más estricto. El milenarismo fue sostenido entre otros por: Papías, San Justino, San Ireneo, Tertuliano, San Hipólito, San Metodio de Olimpo, Apolinar de Laodicea, entre otros. En la edad media, Joaquín de Fiore también fue partidario de este pensamiento.

Durante la segunda guerra mundial la tesis milenarista gozó de un cierto favor entre los católicos, pero un decreto del Santo Oficio declara que: no puede enseñarse (esta doctrina) sin peligro.

¿Cómo interpretar el <<milenio>> de Ap 20, 1–10?

Siguiendo a San Agustín, muchos aceptan una explicación espiritualista, basada en Jn 5, 24–29. En este pasaje Juan distingue una doble resurrección:

- Espiritual: *En la que el hombre recibe y escucha la palabra de Dios.*
- Corporal: *Que acontecerá al fin de los tiempos, en la que los muertos saldrán vivos de sus sepulcros.*

En Apocalipsis 20, 4–5, se habla de la <<primera resurrección>> en sentido espiritual y la lograrán todos los que se mantengan adictos a la doctrina de Cristo. El <<reino de los mil años>> es la fase terrestre de la vida de la Iglesia, que abarca desde Pentecostés hasta el fin de los tiempos. La <<segunda resurrección>> (Ap 20, 12–13) sería la del cuerpo, pero no sólo esa sino la del hombre entero considerando toda su unidad psicosomática.

¿Habría, por tanto, que interpretar Ap 20, 4–5 en un sentido puramente simbólico? Esta <<primera resurrección>> debe simbolizar la renovación de la Iglesia después de las persecuciones sangrientas. El <<reino de los mil años>> sería la fase terrestre de la Iglesia, desde el cese de las persecuciones fomentadas por Roma hasta el fin de los tiempos.

Debemos separar el texto de Ap 20, 1–15 de lo que le precede (Ap 19, 11–15), porque sino se cambia el sentido del texto y es preciso evitar todo concordismo en la interpretación del texto.

Los datos ciertos

Lugar de la escatología en el mensaje

Dios nos promete un mundo <<nuevo>> en el que seremos perfectamente felices porque el mal habrá desaparecido. En este mundo <<nuevo>>, habitará Dios de manera especial en medio de su pueblo, compuesto por justos (Ap 21, 1–8). Antes de este reino escatológico, los muertos resucitarán para ser juzgados (Ap 20, 11–15). Estos dos signos irán precedidos de una prueba terrible, comparable sólo a la persecución que la Iglesia hubo de sufrir los primeros siglos de su historia (Ap 20, 7–11).

El valor actual del libro

Es difícil admitir que el vidente del Apocalipsis quisiera abarcar el desarrollo total de la vida de la Iglesia. Se interesa principalmente de dos periodos, en los que está sometida al asalto de Satán:

- *La persecución romana.*
- *La consumación escatológica.*

Satán es el gran adversario, pero durante el reinado de mil años estará ligado y arrojado al abismo, de modo que no puede seducir a las naciones durante este lapso de tiempo (Ap 20, 1–5). Por lo que hay un periodo de paz y de tranquilidad relativa.

Debemos notar 3 cosas:

- *Aunque el Apocalipsis no contuviera más que la enseñanza sobre los últimos tiempos, su valor no sería menos actual.*
- *Juan esquematizó en exceso las cosas restringiendo la acción de Satán a los dos periodos extremos de la*

vida de la Iglesia. Tampoco nos dice con precisión cómo se realizará el combate escatológico.

- Las promesas de Dios sobre la protección de su Iglesia, siguen vigentes en todos los tiempos.

Por tanto, podemos concluir que el mensaje del Apocalipsis es un mensaje de esperanza que tiene aplicación a todos los tiempos; es un <<evangelio eterno>> (Ap 14, 6).

III

La enseñanza teológica

La enseñanza sobre Dios

Dios y Padre

El Apocalipsis empieza con una fórmula trinitaria: <<Gracia y paz a vosotros de parte de aquel que es, que era y que ha de venir, y de parte de los siete espíritus presentes delante del trono y de parte de Jesucristo, el testigo fidedigno>>.

En el capítulo 13 describe a los enemigos como caricatura de la Trinidad:

- El dragón = a Dios Padre.
- La primera bestia = es una caricatura de la resurrección de Cristo.
- La segunda bestia = el Espíritu Santo

Dios es presentado como el Padre de Cristo en gloria, pero es ante todo el Dios de majestad y de poder. Dios es el ser por excelencia, es el principio y el fin de todas las cosas, el Señor absoluto del universo.

El poder absoluto de Dios sobre todo el universo garantiza el mensaje de esperanza que el autor del Apocalipsis tiene encargo de transmitir a los hombres.

Cristo y el Espíritu Santo

Cristo aparece como el Juez enviado por Dios para desahogar su ira contra los enemigos de su pueblo. Es también el Rey mesías, la Palabra misteriosa que había bajado del cielo. A él le entrega Dios el libro sellado con los siete sellos, que contiene los decretos exterminadores contra las naciones paganas perseguidoras de los fieles de Dios.

A Cristo se le ha dado también los rasgos:

- Comparte el trono de Dios (22, 3)
- Recibe la adoración del mundo entero (5, 12–14)
- Da a los hombres la gracia y la paz (1, 4–5)
- Es el cordero muerto y resucitado, el nuevo cordero pascual (5, 6)

La teología del Espíritu Santo permanece bastante embrionaria. En tres ocasiones se habla de los <<siete espíritus que están delante del trono de Dios>>, pero sin determinar los exegetas si se trata del Espíritu Santo septiforme o de siete ángeles. El Espíritu aparece también conforme a la tradición veterotestamentaria, como el espíritu de profecía.

Satán y el misterio del mal

A Satán se le describe como:

- Un dragón de siete cabezas y diez cuernos (12, 3)
- La serpiente que sedujo a la mujer en el paraíso (12, 9)
- El adversario de Dios y de su reino (13, 15)

Es el continuador de la obra maléfica de seducción suscitando a dos bestias:

- El imperio romano
- El sacerdocio pagano

Dios es más fuerte que el poder del mal, y esto es lo que funda la esperanza de los fieles.

El mismo género literario del libro implica el recurso sistemático al lenguaje simbólico para evocar el poder del mal y sus obras.

La Iglesia en el Apocalipsis

Del pueblo de Dios a la esposa del Cordero

La Iglesia es el centro de interés del libro. Es el objetivo de la lucha entablada por Satán contra Dios. La antigua alianza hizo de Israel la prometida, la nueva alianza hace de la Iglesia la prometida de Cristo, cuyo papel primordial es alabar a Dios y servirle.

La mujer del capítulo 12

Esta es una interpretación muy discutida. ¿Representa al pueblo de Dios, o a María? Veamos una serie de observaciones para plantear el problema.

- El niño engendrado representa al Mesías. Quizá haya que ver una alusión no ya al nacimiento terrestre del Mesías, sino al parto doloroso en que se engendra al nuevo pueblo de Dios.
- Algunos rasgos de la descripción se aplican al pueblo de Dios y no a María. La mujer simboliza en sentido primario al pueblo de Dios que engendra al Mesías y al pueblo mesiánico.

En sentido secundario ¿la mujer simboliza también a María? Habría que probar que el autor del Apocalipsis quiso dar una importancia especial a María en cuanto madre personal de Cristo. Más serio es pensar que la mujer del Apocalipsis está descrita con referencia a Eva, que fue tentada por Satán, la <<antigua serpiente>>.

Los argumentos que se hacen valer en este sentido no son suficientes para imponer la convicción.

Capítulo 3º: Autor y fecha de composición

El problema del autor

Datos tradicionales

¿Quién es el autor? Él mismo nos ha transmitido su nombre: Juan. Él mismo se califica de <<profeta>>. Hasta el s. III no se puso en duda la autoría del Apocalipsis por el apóstol Juan.

En el s. III, aparecen los primeros ataques, el sacerdote Cayo atribuía la obra al hereje Cerinto. S. Dionisio de Alejandría fundándose en análisis literarios y teológicos, ponía en duda el origen apostólico del Apocalipsis, aunque sin negar su canonicidad.

De una forma más radical, la tradición oriental, (s. IV) rechazó la canonicidad del escrito. La versión siríaca clásica (Peshitta) no la incluye; pero en el s. IV fue ya incluida en la versión de Filomeno de Mabbug.

El Apocalipsis y el cuarto evangelio

La Reforma protestante volvió a discutirse de nuevo el problema de la canonicidad, resuelto en sentido positivo por el concilio de Trento. Hay que reconocer que la atribución del Apocalipsis al mismo Juan presenta serias dificultades.

Veremos ahora sus semejanzas y diferencias:

- Semejanzas:

- ◆ Afinidades lingüísticas y doctrinales.
- ◆ Ambos emanan del mismo medio.
- ◆ Gusto por la alegoría y el simbolismo.
- ◆ Emplean las mismas comparaciones: el agua viva, el pastor, etc.
- ◆ Usan temas comunes: el testimonio, Cristo, el Verbo de Dios.

- Diferencias:

- ◆ El vocabulario y el estilo.
- ◆ La teología.
- ◆ Faltan en el Apocalipsis palabras claves: luz, verdad, amor, etc.

En los dos escritos se designa a Cristo como <<Cordero>> y se utilizan dos términos griegos distintos:

El 1º en el cuarto evangelio y el segundo en el Apocalipsis. La doctrina del Espíritu Santo aparece apenas esbozada en el Apocalipsis.

La concepción de la escatología es diferente por ambas partes. En el Apocalipsis la expectativa del retorno de Cristo; el Hijo del hombre es el Cristo glorioso que vuelve al final de los tiempos para ejecutar su juicio contra los impíos. En el evangelio y en las epístolas, Cristo ha vuelto ya ha venir habitando en el corazón de los fieles; el Hijo del hombre es Cristo exaltado por la resurrección que ha agrupado a los elegidos.

Dificultad de una solución positiva

Se plantea el siguiente dilema: para mantener la autenticidad joánica del cuarto evangelio, habrá que atribuir la autoría del Apocalipsis a un discípulo del apóstol; mientras que para mantener la autenticidad joánica del Apocalipsis habría que decir que el evangelio fue redactado por un discípulo del apóstol o un grupo de discípulos. En el cuarto evangelio la crítica actual se orienta hacia la hipótesis de una escuela joánica implantada en Éfeso después del 70 y muy viva a fines del siglo I.

La fecha del libro

La tradición cristiana antigua no es unánime. S. Ireneo dice que el libro habría sido compuesto hacia fines del reinado de Domiciano; lo mismo opinan: Eusebio de Cesarea, Jerónimo y Victorino de Pettau.

Sin embargo, Epifanio (s. IV) prefería el tiempo de Claudio. El canon de Muratori y los Hechos apócrifos de Juan son de la opinión de que la obra se compuso en tiempo de Nerón, siendo de la misma opinión Tertuliano.

Si se sostiene la unidad de la redacción, habrá que optar más bien por una fecha tardía, a finales del reinado

de Domiciano (hacia el año 95).

Si por el contrario, se admite que el autor utilizó fuentes diferentes o que él mismo redactó diversos Apocalipsis, los estratos más antiguos del libro podrían remontar hasta los tiempos de Nerón.

Algunos exegetas, entre los que destacan Touilleux, Gelin y Feuillet, distinguen dos fechas:

- La de publicación: *Fines de Domiciano.*
- Una fecha anterior: *Que rige la perspectiva de las visiones, época de Vespasiano.*

Esta datación anterior permite explicar en parte las repeticiones aparentes sin poner en tela de juicio la unidad literaria del libro. Los críticos distinguen varios estratos redaccionales, la composición de éstos podría escalonarse en las últimas décadas del siglo primero, del reinado de Nerón al de Domiciano. Éste es todavía un problema pendiente de estudio.